

**1er Concurso Nacional de Ensayo
AVANTI: Por un Ecuador sin Pobreza**

Tema: “Pobreza en Ecuador: mi visión y mi solución”

Enfoque: Migración

GANADOR:

Diego Xavier Calapi

Universidad: Politécnica Salesiana
Facultad: Ingeniería en Administración de Empresas
Carrera: Ingeniería en Administración de Empresas

La migración internacional siempre ha estado presente en Ecuador. En efecto, muchos ecuatorianos han emigrado hacia otros países por diversas causas, especialmente por superación económica, estudios y motivaciones de índole familiar. Sin embargo, la crisis bancaria de 1.999 y la inestabilidad política y económica que trajo consigo, provocaron que miles de compatriotas buscasen desesperadamente salir a otros países con la ilusión de encontrar un mejor futuro económico, con lo cual el flujo de emigrantes ecuatorianos al extranjero se tornó en masivo y alcanzando niveles desbordantes.

Los destinos preferidos han sido, en su orden, España, Estados Unidos e Italia. La mayoría de emigrantes ecuatorianos optaron por emprender en su odisea de llegar a su país de destino en forma ilegal, es decir sin cumplir con las exigencias migratorias básicas, que les permitiesen llegar a la “gran nación de sus sueños” y no tener problemas de papeles de ninguna naturaleza.

Con tal de llegar a su país de destino, miles de emigrantes se convirtieron en presa fácil de los “coyoteros”, personajes inescrupulosos que, a cambio de cuantiosas sumas de dinero, prometían a sus clientes llevarlos al país que hubiesen escogido e incluso les aseguraban que contarían con un trabajo muy bien remunerado.

Entonces cabe la interrogante del millón: ¿cómo es que habitantes ecuatorianos muy pobres podían solventar los cuantiosos requerimientos de dinero que les hacían los coyoteros? La respuesta es muy simple: endeudamiento. Miles de inocentes e ilusos ecuatorianos no dudaron en pedir dinero prestado a quien más pudiesen y en último caso hipotecaban sus terrenos y humildes viviendas a los “bondadosos coyoteros” o bien terminaban firmando letras de cambio, pagarés y otros documentos en blanco a favor de los coyoteros, con lo cual éstos los extorsionaban, primeramente cobrándoles intereses usureros y finalmente quedándose con las propiedades que habían recibido en hipoteca. Pero lo más cruel de todo era que los coyoteros no cumplían sus ofertas, es decir que no llevaban a los emigrantes a sus países de destino, sino que en medio camino los abandonaban a su suerte, o bien los ingenuos emigrantes, en su viaje “hacia el país de la fortuna” perdían la vida..... Bingo para el coyotero, puesto que no cumplía con su oferta de viaje, no proporcionaba el trabajo ofrecido en el extranjero y se quedaba con el dinero y propiedades de quienes habían confiado en él.

Otros emigrantes corrían con mejor suerte y por lo menos lograban llegar a la “nación de sus sueños”, pero su infierno recién comenzaba: se encontraban en un país extraño, del cual a veces ni el idioma conocían, no tenían un trabajo estable y justamente remunerado y estaban lejos de su familia y de su Patria. Lágrimas, dolor y mucho sacrificio les costó a estos compatriotas el poder salir adelante en una tierra extraña.

Y así como empezaba un infierno para nuestra gente en el extranjero, otro infierno paralelo lo vivían las familias que habían quedado desintegradas tras el viaje de sus integrantes al extranjero. Generalmente emigraron individuos con edades comprendidas entre los 18 y 39 años, es decir en edad de trabajo. En muchísimas familias emigraron paralelamente el padre y la madre, en tanto que los hijos quedaban a cargo de familiares, especialmente abuelos. Por lo general padre y madre se radicaban en diferentes ciudades extranjeras, con la esperanza de algún día poder realizar el tan ansiado sueño de legalizar sus papeles y lograr la reunificación familiar.

En varios casos se cumplieron esos propósitos, pero al cabo de varios años, mientras que para sus vástagos que se quedaron en Ecuador, los años vividos lejos de sus padres se tornaban en irrecuperables. ¿Habría valido la pena una separación familiar de tantos años, a cambio de un incierto progreso económico, en pro de un futuro mejor? ¿Cómo se sentirían los hijos que quedaron tiernos, de uno o dos años de edad, que solo por fotos o chat conocían a sus padres, para finalmente poder tratar de vivir con ellos cuando ya eran jóvenes de 15 o más años de edad? ¿No quedarán cicatrices de todo esto?

España, Estados Unidos, Italia y otros países que recibían a nuestros emigrantes ecuatorianos, progresivamente endurecieron las regulaciones contra ellos, porque resurgieron dormidos sentimientos nacionalistas, que incluso desembocaron en actitudes xenofóbicas, con persecuciones, palizas y hasta muertes de nuestros compatriotas, por el solo delito de buscar trabajo

y ser racialmente diferentes.

Para colmo de males varios países que han recibido miles de emigrantes ecuatorianos, especialmente España y Estados Unidos, soportan una contracción económica y una consecuente crisis que, evidentemente, genera cierre de negocios, empresas e industrias llevando a la desocupación a miles de personas, entre quienes se cuentan nuestros emigrantes y están viviendo en éstos instantes días muy difíciles.

Ante un panorama tan sombrío para nuestros emigrantes los ecuatorianos no podemos permanecer impávidos, sino que debemos tomar soluciones urgentes y prácticas en dos frentes: para los familiares de los emigrantes que permanecen en Ecuador y para los emigrantes que residen en el extranjero. Entre éstas soluciones se plantean las siguientes:

- Emprender una campaña masiva de concientización para que los ecuatorianos conozcamos y amemos más a nuestra Patria, porque así todos nos daríamos cuenta que no vale la pena arriesgar en otras latitudes, sino que los retos se los debe enfrentar aquí mismo, en la tierra que nos ha visto nacer y crecer.
-
- Formar asociaciones de familiares de migrantes, especialmente en las provincias del Austro, que han sido las mayormente involucradas en esta situación. Dichas asociaciones llevarían a cabo varias acciones:
-
- Fortalecer los nexos de solidaridad entre las familias de emigrantes, bajo el tan popular eslogan “la unión hace la fuerza”, porque con ello moralmente se sentirían respaldados y con mayor fortaleza para emprender en cualquier acción conjunta.
-
- Conformar un fondo común, con un pequeño aporte proveniente de las remesas que reciben de sus familiares del exterior, ya que esa base económica serviría para ejecutar diversas acciones.
-
- Buscar asesoría jurídica conjunta para protegerse de las embestidas y artimañas de los coyoteros, pero esa asesoría jurídica también se proyectaría al extranjero, es decir que nuestros emigrantes ecuatorianos recibirían asistencia jurídica en España, Estados Unidos y otros países, para que no sean humillados y extorsionados so pretexto de su status migratorio.
-
- Formar microempresas y cooperativas para emprender en actividades económicas que permitan darle un efecto multiplicador a las remesas, de tal forma que las familias que residen en Ecuador poco a poco vayan obteniendo autonomía económica, mientras que el emigrante que reside en el extranjero puede verse alentado a retornar a nuestro país, sabiendo que su familia ya tiene un sustento con el cual puede vivir dignamente.
-
- Pedir apoyo de diversa índole a organismos gubernamentales, ONGs, entidades privadas y eclesiásticas.
-

Para nuestros compatriotas que residen en el extranjero, en cambio, se plantean soluciones como las siguientes:

- Formar asociaciones de emigrantes, con la consigna pragmática que unidos y organizados pueden conseguir ser escuchados por las autoridades de los países en donde residen.
-
- Una vez asociados pueden constituir un fondo común para brindar una ayuda solidaria a emigrantes que vivan urgencias impostergables: salud, desempleo, accidentes, entre otras.

-
- Dialogar permanentemente con las autoridades ecuatorianas debidamente acreditadas en el extranjero para comprometer su apoyo a favor de las acciones que emprendan las asociaciones de emigrantes ecuatorianos.

-
- Las asociaciones deben promover encuentros y talleres para analizar la importancia de la familia y las raíces culturales, esto afianzaría una conciencia de familia y nación que facilitaría la reunificación familiar.

-

Los inmigrantes ecuatorianos y sus familiares, así como todos los ecuatorianos, debemos interesarnos por este problema, que no es potestad de uno, dos o tres, sino que nos atañe a todos. Desde una perspectiva económica, las remesas que los emigrantes ecuatorianos envían al país constituyen el segundo rubro de ingreso de divisas del Ecuador, luego de las ventas petroleras, pero aún esto no debe pesar tanto, sino que lo que más debe pesar es el lado humano.

Los emigrantes ecuatorianos son seres humanos, de carne y hueso que sufren y ríen, que sienten, que aman y que son parte consustancial de nuestra Patria.